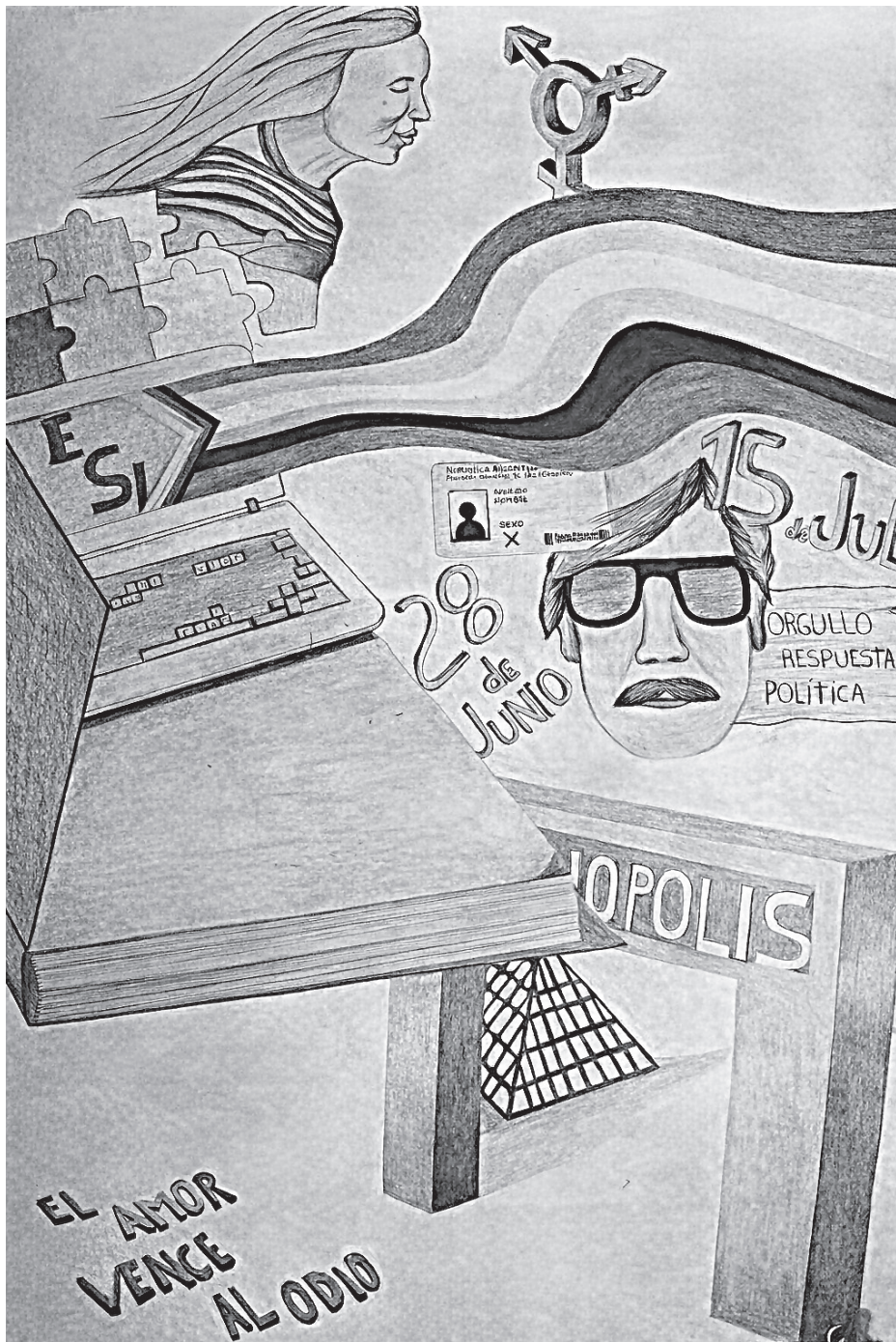


Educación en la diversidad

Desafíos para la formación docente



Néstor Pievi

Educación en la diversidad
Desafíos para la formación
docente

Colección
Prácticas y formación

 **Lugar**
Editorial

Pievi, Néstor

Educación en la diversidad. Desafíos para la formación docente /
Néstor Pievi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar
Editorial, 2026.

162 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-892-935-8

1. Educación. 2. Discriminación en la Educación. 3. Inclusión Escolar.
I. Título.

CDD 371

Directora de colección: Beatriz Alen

Corrección de textos: Lucila Venerus Resa

Diseño de colección: Silvia C. Suárez

Maquetado interior: Lorena Blanco

Coordinación editorial: Juan Carlos Ciccolella

Ilustración: Jesús M. Romero

© Néstor Pievi

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-935-8

© 2026 Lugar Editorial S. A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital publica.la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Índice

Agradecimientos	7
Prólogo I	
por <i>Amparo Moreno Hernández</i>	9
Prólogo II	
por <i>Daniel Niclot y Thierry Philippot</i>	17
Introducción	21
 Capítulo I. Hacia la inclusión educativa.	
Una arqueología de saberes	25
El nacimiento de un proyecto educativo	34
Hacia una arqueología de saberes en la formación docente	44
Formación docente y construcción identitaria	52
Algunas diferencias entre integración e inclusión	65
Algunas reflexiones introductorias a las prácticas de inclusión educativa	70
Referencias bibliográficas	73
 Capítulo II. Experiencias de vida y conocimientos de la vida cotidiana en la formación docente	79
Conocimientos de la vida cotidiana en formación docente	83
Conocimiento de la vida cotidiana: aportes de diferentes campos disciplinares	88
Aprendizaje y cultura escolar.....	94

La intersubjetividad en los procesos de aprendizaje	98
Relación entre acciones comunicativas y construcción de conocimientos en la vida cotidiana.....	102
Narrativa y construcción del conocimiento	113
Referencias bibliográficas	117

Capítulo III. Procesos de aprendizaje en el desarrollo

profesional docente	123
Explorar las voces en torno a géneros y sexualidades en la formación docente	124
Dispositivos de formación para la inclusión educa- tiva: las historias de vida	132
De las voces en las historias de vida	137
Hacia la intervención metodológica en la formación de formadores	139
Desafíos y diálogos	146
Referencias bibliográficas	148

Capítulo IV. Abriendo caminos en la

formación docente	153
Referencias bibliográficas	161

Agradecimientos

En este libro dialogan las voces que integran mi trayectoria formativa, profesional y personal. Debería agradecerle a todas/os las/los docentes que reconozco como fundamentales en ese proceso, por la experiencia de ser estudiante; a mis padres , por sus valores, que siempre pusieron el acento en la importancia de la educación en mi desarrollo como persona; a mis colegas del nivel secundario y superior, en particular del Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González y de la Universidad Nacional de San Martín con quienes he compartido cada día de mis 40 años en la formación docente; a mis estudiantes, sin ellos no sería posible mi profesión; a mis colegas franceses con quienes comparto el espacio del Laboratorio CEREP en la Université de Reims Champagne-Ardenne; a mi tutora y directora de doctorado Amparo Moreno Hernández, quién me ha motivado para seguir adelante en mis estudios e investigaciones, a mis amigas y amigos que siempre están presentes, a mi marido Emilio quien me ha permitido debatir mis posicionamientos en el transcurrir de la vida cotidiana, y finalmente a Beatriz Alen, quien me ha acompañado atentamente en cada momento en la escritura de esta obra.

Prólogo I

Amparo Moreno Hernández

Recibí con satisfacción el libro de Néstor Pievi convencida de que me procuraría provechosos momentos de aprendizaje y reflexión. Fui atravesando con calma los distintos capítulos hasta llegar al último, que, en mi opinión, podría funcionar como epílogo y también como introducción. Por ello, aunque pueda resultar insólito, comenzaré comentando el último capítulo, el IV. Se lo argumento. Este apartado, denominado “Abriendo caminos en la formación docente”, se sustenta en una reflexión general sobre el mundo actual y un recordatorio de nuestra experiencia en la epidemia mundial ligada al coronavirus o covid-19. Aquí el autor nos coloca frente a una realidad con escasos aspectos positivos (crisis climática, desigualdad social, guerras) que nos fuerza a preguntarnos por el asunto central del libro: qué educación necesitamos en este mundo cambiante y poco ejemplar. A esta interrogación se le añade otra fundamental: ¿no estaremos desarrollando una educación fuera de época? A esta pregunta se enfrenta cualquier educadora consciente y, desgraciadamente, muchas veces la respuesta es afirmativa.

Si he empezado con una referencia al último capítulo se debe a que las reflexiones que contiene pueden servirnos

para fundamentar la relevancia de las aportaciones de los restantes apartados del libro.

Se trata de una obra que alberga numerosos interrogantes y el arte de hacerse preguntas sustanciales es una buena guía para encontrar respuestas acertadas. De este modo, Néstor Pievi examina, en el primer capítulo, “Hacia la inclusión educativa. Una arqueología de saberes”, los aspectos nucleares del surgimiento de las escuelas, de la formación docente y su relación con la inclusión educativa. Contextualiza sus razonamientos en un repaso histórico a las prácticas educativas durante los últimos tres siglos, principalmente en Argentina. Hay que conocer el pasado, las herencias, para comprender nuestro presente.

Aquí resulta pertinente subrayar la diferencia que establece entre inclusión e integración, conceptos que nos resultan útiles para aplicarlos a la escuela y a otros problemas candentes, por ejemplo, la migración. En palabras del autor, la inclusión educativa supone que es el propio sistema escolar el que debe transformarse para responder a las necesidades de las y los estudiantes y no los que deben cambiar para adaptarse al sistema, es decir, integrarse. Cuántas veces se persigue la integración, que las personas pasen por esas puertas estrechas de nuestros sistemas educativos y sociales y cuántos fracasos se cosechan y oportunidades de convivencia y mejora se desperdician. La escuela debe acoger la diversidad sin exclusiones. Tarea compleja pero que debe figurar como un fin primordial de la educación.

Desde un punto de vista personal, considero especialmente relevante su análisis de los aspectos morales imperantes en la construcción de la identidad de docentes y el papel poco reconocido de muchas maestras ejemplares. Se subraya aquí la influencia de los estereotipos machistas acerca de mujeres y hombres en la configuración de las

tareas y papeles docentes asignados a unas y otros. La revisión de estos estereotipos es una tarea vigente pues todavía permanece anclada en la sociedad la visión de las maestras como sustitutas de las madres con lo que supone, por un lado, de negación del papel profesional de las maestras, de las mujeres en general y, por otro lado, la concepción de la crianza como quehacer exclusivo de la madre, diríamos exagerando, su razón de ser. De hecho, todavía encontramos un predominio de mujeres en los primeros niveles educativos lo que contribuye a esa asimilación de la docente con la madre: maestra de niñas y niños pequeños. Esto incorpora además un concepto de la educación infantil como mera “guardería” pensada para satisfacer necesidades muy básicas, alejadas de alguna manera de la educación en otros niveles.

Valga este ejemplo como elemento de un problema más amplio que el texto plantea al preguntarse por la identidad de los docentes y afirmar que los conocimientos y prácticas profesionales no son neutrales y se encargan o bien de legitimar o de excluir diferentes perspectivas o personas. Este punto es de gran importancia porque, aunque sea una cuestión recurrente hace tiempo, todavía la formación docente se centra en los aspectos disciplinares sin entrar en un debate y análisis profundo de los aspectos psicosociales relacionados con las personas que enseñan y las que aprenden (si es que esta separación tiene sentido).

Dentro de estos aspectos psicosociales, se ha prestado una escasa atención a las experiencias cotidianas, de vida, de los profesionales de la educación. A esta cuestión se dedica fundamentalmente el segundo capítulo. Así, se adopta una perspectiva teórica en que las prácticas docentes se inscriben dentro de las prácticas sociales y se subraya su carácter situado al llevarse a

cabo por personas en un tiempo y un espacio concreto y con una experiencia de vida determinada dentro de un marco cultural compartido.

El autor declara que estas experiencias de vida han sido subestimadas a la hora de incluir su revisión en la formación docente y esto tiene consecuencias. De hecho, resulta difícil transformar una práctica –también la docente– si no se reflexiona sobre cómo y con quién (sean personas, valores, costumbres, épocas históricas) nos hemos construido. Aunque Néstor Pievi lo trata desde el punto de vista de la intervención educativa, para una profesional de la psicología evolutiva como yo, esto es igualmente una cuestión nuclear. Como afirmaba mi admirada Annette Karmiloff-Smith, el desarrollo cuenta, el desarrollo explica y es así porque la mayor parte de los aspectos de la vida humana, desde la expresión génica hasta la estructura/función del cerebro, pasando por los procesos cognitivos y el comportamiento manifiesto, son, por su propia esencia, el resultado del cambio a lo largo del tiempo. No podemos entender la identidad –en todos sus aspectos, intelectuales, psicosociales, laborales– si no indagamos en los procesos de construcción a lo largo de la vida.

A esto añadiría, en consonancia con la tesis central del libro, que la educación cuenta, las interacciones educativas cuentan, en tanto como proclamaba Luria, en referencia a ciertos procesos cognitivos, sus orígenes hay que buscarlos no en las entrañas del cerebro humano ni en las profundidades del espíritu sino en las condiciones externas de la vida, de la vida social, en las formas históricas y sociales de la existencia humana. Y entre esas formas sociales de existencia humana se hallan los procesos de transmisión de saberes, los informales y los formales, como la institución educativa. Este hecho de una persona

experta, usualmente un adulto, que pasa el conocimiento acumulado a una persona no experta, normalmente una criatura, forma parte de lo que nos constituye como seres humanos tanto como poseer un cerebro determinado o una dotación cromosómica característica.

Al poner en relación el primer asunto, la inclusión, con el segundo, las experiencias cotidianas, Néstor Pievi nos hace reparar en cómo hemos naturalizado ciertas exclusiones y el papel que la escuela ha desempeñado en ello. Aquí señala la invisibilización de la diversidad sexual. Podríamos ir más allá y apuntar el modo en que cierta manera de concebir la masculinidad ha excluido, invisibilizado y castigado todo lo que se aparta de ese estereotipo. Las violencias machistas se han ejercido y se ejercen sobre las mujeres, la homosexualidad o la transexualidad también dentro de nuestras escuelas. La cultura escolar predominante se encarga de disciplinar, desde las más tempranas edades, nuestros cuerpos y mentes para hacernos pasar por el aro y moldearnos de acuerdo con sus valores. Afortunadamente, existe una capacidad de resistencia, que sin estar exenta de dolor, hace que el mundo docente (y todo lo demás) haya dado pasos significativos hacia el rechazo de esas violencias. Y dentro de esos pasos, la reflexión que nos propone este libro –al afirmar que somos lo que hemos aprendido– se convierte en crucial.

En el capítulo tercero, “Procesos de aprendizaje en el desarrollo profesional docente”, se ahonda en las últimas cuestiones citadas, con nuevos hallazgos surgidos en parte de la tesis doctoral del autor. Esta investigación se dedicó a explorar las voces de los docentes de enseñanza secundaria en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en torno a la diversidad sexual y de género. En ella no solo se pregunta por las concepciones de los docentes, sino por

su génesis relacionada con diferentes contextos, con el acompañamiento de diferentes personas que han actuado como referentes.

Se explora también el papel de los que han sido los profesores y profesoras de los actuales docentes, así como su visión del sistema educativo actual. En estas voces surgen categorías muy interesantes y contrapuestas, como el acompañamiento, la seguridad, el control, la disciplina, el adoctrinamiento o la estigmatización. Y, con la dificultad que entraña la categorización, vemos entre estos y estas docentes posicionamientos que resisten al cambio, respecto a la diversidad sexual, o se encuentran en procesos de ambigüedad o avanzando hacia la transformación.

Desde el punto de vista educativo, hay que subrayar cómo se apunta a la ausencia de estas cuestiones en la formación docente y se señalan las historias de los docentes como una posible vía de entrada y su configuración como herramienta metodológica.

A lo largo de todos estos apartados, el autor muestra un completo manejo de distintos puntos de vista teóricos, con una elección razonada de los que considera pertinentes y demostrando su cercanía a la perspectiva dialógica (Bajtín), la teoría de las representaciones sociales (Jodelet, Moscovici o Seidmann) y la teoría del Doing Gender (Crawford). Aunque los autores y autoras proceden de diversas latitudes, no deja de apreciarse su admiración por el ámbito francófono.

Dichos enfoques incluyen conceptos como diálogo, comunicación, cooperación, interacción, compartido, negociación y esta elección, revela, desde mi punto de vista y experiencia, algo que va más allá de una posición epistemológica y se conforma como un modo de estar en el mundo de Néstor Pievi. Esto nos lo corrobora el último

capítulo en el que encontramos un autor que manifiesta un compromiso profundo con la formación docente y con el mundo en el que vive. Manifiesta de nuevo su lucha frente a desigualdades y exclusiones de todo tipo otorgando un papel principal a las políticas educativas en este combate y a la compleja tarea de transformar las concepciones de las personas, usualmente resistentes al cambio. Abandonar el privilegio no resulta fácil, bien lo sabemos las feministas que hemos luchado desde hace siglos por la igualdad y deseamos seguir así en alianza con los restantes colectivos excluidos.

Siguiendo a Carol Gilligan, el cambio debe ser profundo, pues la tarea de incluir todas las voces –de los despojados de poder, las contribuciones de las mujeres– en la conversación humana requiere no solo sumar más voces sino cambiar la esencia de la propia conversación. Tenemos que combatir esas pedagogías de la crueldad, en palabras de Rita Segato, que apuestan por un ser individualista, competitivo, productivo, que separa cuerpo y emoción y cambiarlo por una educación que, como nos señala esta obra que prologamos, avance hacia la conexión psicológica, económica y política.

Hablando de conexión y para finalizar, al escribir estas líneas, la relación entre nuestros países –Argentina y España– no atraviesa su mejor momento. Sin embargo, puedo asegurar a lectoras y lectores de este magnífico libro que Néstor y yo, autoerigidos en representantes de nuestros respectivos pueblos, mantendremos nuestra mutua relación de respeto, admiración y cariño siempre.

Lean este libro, aprendan y disfruten.

Madrid, junio de 2024.

